



Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rebina Silvina Cheme (silvina.chemen@gmail.com), rabina de la Comunidad Bet'El (<http://www.betel.org.ar>), y que nos ayudará a reflexionar sobre las lecturas del mes de Agosto.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

(NOTA: Los judíos no pronuncian ni escriben el nombre de Dios, por eso es probable que vea en los textos, la palabra D"s en lugar de Dios; los textos son tomados de la Biblia Latinoamericana)

DOMINGO 1 DE AGOSTO – 18º del Tiempo Ordinario

Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23

¡Vanidad de vanidades, dice Qohelet; vanidad de vanidades, todo es vanidad!

Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado.

También esto es vanidad y grave desgracia.

Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol?

De día su tarea es sufrir y penar, de noche no descansa su mente.

También esto es vanidad.

Una lectura que nos confronta a nuestras propias ideas desesperanzadas y nuestras vanidades más superfluas, muchas veces disfrazadas de prioridades.

Algunas frases del Eclesiastés que serían interesantes comentar:

"Porque en la mucha sabiduría hay mucha frustración, y quien añade conocimiento añade dolor." (Eclesiastés 1:8)

En la sociedad del conocimiento, en los tiempos de la información el libro de la sabiduría reconoce que quien añade conocimiento, añade dolor. Tan lejano es este postulado a lo que circula entre nosotros; que quien añade conocimiento, añade control y suma poder.

Si avanzamos unos versículos encontraremos lo siguiente: *"Y dediqué mi corazón a investigar y a explorar con sabiduría **todo** lo que se hace debajo del cielo."*

(Eclesiastés 1:13)

La sabiduría a la que el texto se refiere, es aquella que se adquiere debajo del cielo. Es un conocimiento finito, limitado, que niega, probablemente, lo que sucede más allá de lo terrenal, más allá de nuestra posibilidad de manipular la realidad para dejarnos sorprender por la maravilla, el asombro de lo que no conocemos, ni sabremos, pero en lo que creemos fervientemente.

Si la sabiduría debajo del cielo nos hace sabios para trascender y reconocer el milagro de la presencia divina en nuestras cotidianidades, entonces será innecesario el versículo con el que comienza este libro:

"vanidad de vanidades, todo es vanidad." (Eclesiastés 1:2) Nada desaparece, ni muere cuando hay conciencia de la presencia de Dios más allá de los límites del conocimiento.

"Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud: antes que vengan los días malos... La conclusión de todo el discurso oído es ésta: Teme a Dios y guarda Sus mandamientos, pues esto es el todo del hombre." (Eclesiastés 12:1, 13)

Salmo responsorial: 32

*¡Feliz el hombre a quien el Señor no le tiene en cuenta las culpas, y en cuyo espíritu no hay doblez!
Mientras me quedé callado,
mis huesos se consumían entre continuos lamentos,
porque de día y de noche tu mano pesaba sobre mí;
mi savia se secaba por los ardores del verano.*

*Pero yo reconocí mi pecado,
no te escondí mi culpa, pensando:
"Confesaré mis faltas al Señor".
¡Y tú perdonaste mi culpa y mi pecado!*

*Por eso, que todos tus fieles te supliquen en el momento de la angustia;
y cuando irrumpen las aguas caudalosas no llegarán hasta ellos.*

*Tú eres mi refugio,
tú me libras de los peligros
y me colmas con la alegría de la salvación.*

El salmo 32 comienza con una frase que a muchos puede asombrar.

Así abre el salmista:

1 Bienaventurado aquel cuya trasgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

2 Bienaventurado el hombre a quien Dios no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.

Un concepto diferente de justicia se trasluce a partir de este salmo. No somos tan omnipotentes como para pretender una humanidad sin pecadores. Pero el poeta bíblico define a la persona feliz, bienaventurada a aquella que se ha equivocado y ha sido perdonada. ¡Insólita definición! ¿Acaso se está apañando al pecador? No creo que sea así, sino que se nos está invitando a tener una actitud activa con nuestros errores.

Así lo explica el rabino Rabí Shimshon Rafael Hirsch:

Bienaventurado es aquél que aún habiendo pecado, Dios no necesita perdonarlo, porque ha tomado conciencia de su error y se propone rectificarlo. Quizás por eso el segundo versículo afirme: feliz aquél a quien Dios no lo culpa y en cuyo espíritu no hay engaño, esto significa: que no se engaña a sí mismo, que no se oculta ante sus desvíos, que no los justifica o los argumenta sino que los enfrenta. Aquél que se enfrenta a sus propias vulnerabilidades no necesita el castigo divino, sino la recompensa de saberse capaz de mejorar el rumbo de su vida a partir de una mirada sincera y sin ocultamientos sobre las decisiones que toma cada día.

Salmo responsorial: 44

*Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.*

*Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu Señor.*

*Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.*

El Salmo 44 (45) es un canto nupcial, en el que el poeta define, a modo de metáfora la relación de Dios, como el esposo y el pueblo de Israel, como la reina. Similar es la interpretación de la exégesis judía respecto al Cantar de Cantares, un simbolismo nupcial en clave teológica. Y esta mirada tiene su origen en la definición de la escena de la entrega de la Torá, un verdadero pacto de esponsales, con el monte Sinaí como palio nupcial.

Rabi Shimo ben Tzadok (s XIII) decía: “Ten presente esta regla; todas las costumbres del novio y la novia las aprendemos de la entrega de la Torá. Porque Dios se veía como un novio frente a Su novia, que es el pueblo de Israel”.

Hubo dos aspectos en La Entrega de la Torá: El primero es la alegría y emoción de un pueblo que se encuentra con Dios, a tal punto que al escuchar la voz de Dios el pueblo contesta: “cumpliremos y escucharemos” (Éxodo 24:7). Ese aspecto es recordado para todas las generaciones, “Me acuerdo del cariño tuyo en tu juventud, del amor de tus desposorios” (Jeremías 2:2). Y el segundo, es la aceptación del compromiso de continuar con ese vínculo en la vida cotidiana. “Nos enseña que Dios les puso el monte sobre sus cabezas (a modo de palio nupcial), y les dijo: Si ustedes reciben la Torá, está bien. Y si no, aquí serán enterrados” (Talmud de Babilonia, Shabat 98A).

De aquí la conjunción del amor y el temor reverencial. Un temor que nace del amor y del compromiso de los "esponsales", un vínculo que avanza, retrocede, se afianza, de vulnera y siempre se fortalece.

Isaías 66, 18-21

De todos los países traerán a todos vuestros hermanos
Así dice el Señor: "Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua: vendrán para ver mi gloria, les daré una señal, y de entre ellos despacharé supervivientes a las naciones: a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria; y anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todos los países, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi monte santo de Jerusalén -dice el Señor-, como los israelitas, en vasijas puras, traen ofrendas al templo del Señor. De entre ellos escogeré sacerdotes, y levitas" -dice el Señor-.

En la tradición judía el capítulo 66 del profeta Isaías se lee cuando el día de Rosh Jodesh (comienzo de mes) coincide con Shabat. Es decir, cuando la celebración del día más importante de la semana se aumenta con el festejo de la llegada de un nuevo mes, un tiempo de renovación de esperanzas y compromiso. Quizás porque el profeta de la redención nos renueva el deseo de la llegada de la era meisánica, el tiempo definitivo de armonía y convivencia. (la primera para los judíos y el regreso para los cristianos).

Por eso el acento en la doble celebración, porque ésa será la emocionalidad de los días de redención: un tiempo celebrable.

Los últimos versículos del capítulo 66 nos describen la redención total, cuando los diferentes pueblos podamos reunirnos, en paz.

El Talmud (en el tratado de Berajot 56b) indica que aquel que sueña con un río disfrutará de paz. El Talmud cita otros dos versículos de los cuales deduce que el soñar con un pájaro o una olla también es indicativo de paz.

¿Cómo puede entenderse esto? La paz surge cuando opuestos viven en armonía. Una olla simboliza paz, por cuanto que permite al fuego y al agua coexistir. Un pájaro simboliza la pacífica coexistencia de lo físico y lo etéreo, por cuanto que un pájaro vuela por los cielos y camina sobre la tierra. Y un río es el lugar donde tanto la lluvia del cielo como aguas subterráneas se colectan, y el río conduce el agua a áreas inhabitadas para el uso de la humanidad.

Por lo tanto, en la redención futura, tanto la riqueza física como la abundancia espiritual se harán presentes en un solo lugar, y el correcto y justo también será el próspero.

Salmo responsorial: 67

*Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.
Cantad a Dios, tocad en su honor; su nombre es el Señor. .*

*Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece.*

*Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh Dios,
preparó para los pobres.*

"Los justos se alegran", así comienza esta lectura. ¿Cuál es la definición de justo, en hebreo, tzadik de acuerdo con la tradición judía? ¿A qué se asocia la justicia de los hombres?

El libro de Proverbios, nos da un indicio:

"Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; Mas el justo permanece para siempre." (Proverbios 10:25)

El justo es un ideal, pero no una utopía. Es una invitación al potencial más noble de los seres humanos. Y la tradición judía los define como justo a aquél que "osé lifnim mishurat hadin", es decir, el que hace más allá de la medida exigida por la ley.

Un pasaje del Talmud relata lo siguiente:

"Jerusalén fue destruida porque limitaban sus decisiones al sentido literal de la Torá, y no realizaban actos que iban más allá de la ley" (Lifnim mishurat hadin)